

CONCLUSIONES

Los tumores germinales testiculares son cánceres poco frecuentes que, sin embargo, son los primeros en incidencia en varones en la franja de edad entre los 15 y los 35 años. Hay dos subtipos histológicos: seminoma y no seminomatosos, con diferente enfoque terapéutico. La mayor parte de ellos se diagnostican en estados iniciales, es decir, limitados al testículo. En todo caso, la probabilidad de curación, principalmente gracias a la quimioterapia, supera el 90%.

Es fundamental que en el tratamiento se combinen diferentes estamentos: Urología, Enfermería Urológica, Oncología Médica y Radioterápica, Enfermería Oncológica, psicólogos e incluso la familia, para mejorar las perspectivas terapéuticas y personales. ▼

BIBLIOGRAFÍA

- Likourezos A, Chalfin DB, Murphy DG, Sommer B, Darcy K, Davidson SJ. Physician and nurse satisfaction with an Electronic Medical Record system. *J Emerg Med.* 2004 Nov; 27 (4): 419-24.
- Manual de Urología General. E. Fernández del Busto. Universidad de Valladolid.
- Manual de Enfermería Urológica. E. Fernández del Busto, J. Martínez de Iturrate. Universidad de Valladolid.
- Manual de Oncología Clínica. F. López-Lara Martín. Universidad de Valladolid.
- El cáncer, proceso oncológico integral. J.A. Álvarez Rodríguez. Enfermería y cáncer. J. Estapé. Doyma.

Nuestra página web:
www.enfuro.org



XXIX Congreso Nacional
Enfermería Urológica
Murcia
del 16 al 19 de octubre de 2007
<http://enfermeriaurologica2007.cajamurciaviajes.com>

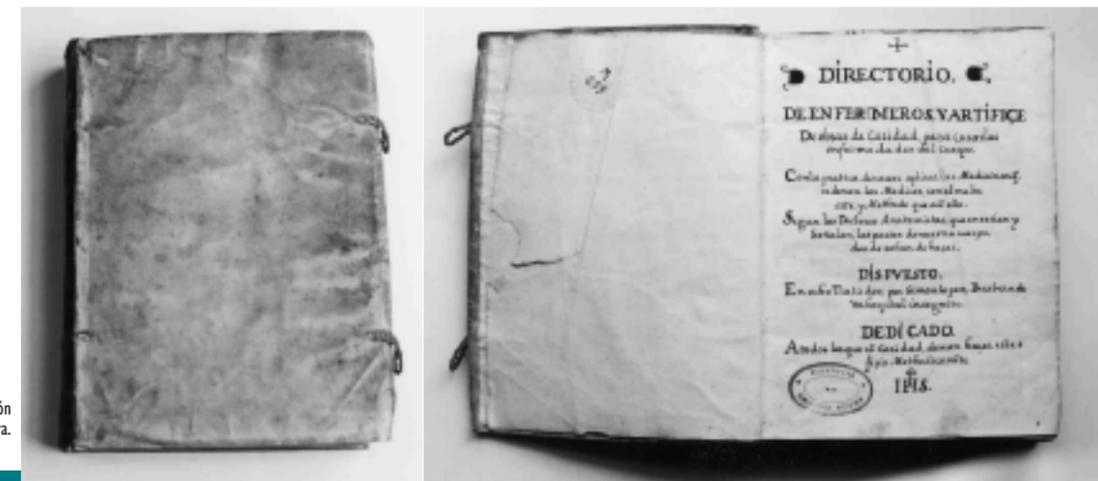
PRÓXIMO CONGRESO MURCIA 2007
"Retos de la Enfermería Urológica en el Siglo XXI"

Como todos sabéis nuestro próximo lugar de encuentro será en octubre de 2007 en Murcia.

En próximos números recibiréis cumplida información, en éste os adelantamos cartel y fechas y su página web, donde podréis ir recabando más información.
www.enfermeriaurologica2007.cajamurciaviajes.com/
o bien a través del enlace desde nuestra página: www.enfuro.org

MANUEL JESÚS GARCÍA MARTÍNEZ, OBDULIA ROMERO MORA, JOSÉ MANUEL RAMOS SUÁREZ, MARÍA JESÚS FERNÁNDEZ ROMANA, FRANCISCA DE PAULA OLIVARES BELLÓN. Servicio de Urología. Hospitales Universitarios Virgen del Rocío. Sevilla

La Enfermería urológica en el siglo XVII según el manuscrito del enfermero Simón López (año 1668)



En la imagen, encuadernación en pergamino y portada de la obra.

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es profundizar en el conocimiento de la Enfermería urológica practicada en la España del siglo XVII, en base, fundamentalmente, a un tratado docente escrito por un enfermero, Simón López (año 1668), titulado *Directorio de Enfermeros*, que dedica un número importante de sus páginas a abordar los cuidados urológicos de la época. A través de este tratado docente para la formación de enfermeros podemos conocer la Enfermería practicada a finales del siglo XVI y primeras décadas del XVII, y dentro de ella, lo relativo a la Enfermería urológica. El estudio se complementa con otras consultas de textos redactados en ese siglo, algunos de ellos escritos por otros enfermeros. Se reproducen citas textuales y se analizan.

Palabras clave: Historia de la Enfermería, Manuscrito docente.

INTRODUCCIÓN: TEMA, PROPÓSITO Y OBJETIVO

Una mirada desde la evolución de la Enfermería, en general, y la Enfermería urológica, en particular, pone de manifiesto la constante preocupación del profesional enfermero por su formación, por prestar unos cuidados de calidad y alcanzar, en definitiva, la excelencia en su ámbito profesional. La investigación histórica de los cuidados, parcela que va consolidándose y adquiriendo un reconocimiento cada vez mayor, incluso más allá de la propia profesión enfermera, aporta una interesante información sobre, en el caso que nos ocupa, la actividad desarrollada por el enfermero en materia de urología en una época determinada: qué conocimientos tenía, patologías tratadas, técnicas que empleaba, tratamiento que aplicaba, materiales utilizados. Desde que, en 1975, se constituyó la Especialidad de Urología y Nefrología para ATS (Decreto 2233/1975, de 24 de julio), hasta el momento presente, han sido muchos los avances de la profesión: creación de la Asociación Española de Enfermería en Urología, aparición de revistas y manuales especializados, celebración de diversos eventos –cursos, jornadas, congresos–, entre otros

logros. Pero aún sigue habiendo un gran vacío en el conocimiento del trabajo desarrollado por los profesionales de hace siglos en este campo.

La Urología como especialidad médica no se constituye en España hasta finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, siendo ejercida hasta entonces por los cirujanos generales. La definitiva independización de la Urología como práctica profesional quirúrgica, según el historiador de la Medicina Granjel¹, tiene lugar tras la creación de servicios asistenciales especializados, jugando en este sentido un papel primordial el Instituto de Terapéutica Operatoria fundado por el Dr. Federico Rubio, fundador asimismo de la primera Escuela de Enfermería en España en 1896. El primer urólogo con exclusiva dedicación al ejercicio urológico fue Enrique Suender, destacando asimismo Víctor Azcárate. Posteriormente, en las dos primeras décadas del siglo XX, ganarían merecido prestigio en este campo Pedro Cifuentes Díaz, Leonardo de la Peña Díaz, Salvador Gil Vernet y Benigno Oreja Elósegui. En 1910 se constituye la Asociación Española de Urología, creada a sugerencia de Luis González Bravo, sucesor de Suender en el Instituto Rubio.

Remontándonos al siglo XVI, es obligado hacer referencia a la obra *Tratado de todas las enfermedades de los riñones, vexiga y carnosidades de la verga y urina*, del cirujano Francisco Díaz, publicada en el año 1588, la más importante aportación de la medicina española renacentista al saber urológico. Entre sus aportaciones se encuentran las técnicas urológicas que propone y la práctica de confirmaciones anatómicas.

Un siglo después, el XVII, las enfermedades y dolencias urológicas siguen apareciendo descritas en los textos médicos generales (tratados de Pedro García Carrero, Cristóbal Pérez de Herrera, Pedro Miguel de Heredia y Henríquez de Villacorta, por citar algunos). El proceso urológico más pormenorizadamente descrito por estos autores es la litiasis renal y vesical, así como las alteraciones de la micción, la estranguria, la disuria, la iscuria (retención urinaria) y la hematuria. Entre los procesos genitales se describen el priapismo, la orquitis y el hidrocele, definido como «hernia acuosa»².

El objetivo del presente trabajo es profundizar en el conocimiento de la Enfermería urológica practicada en la España del siglo XVII, en base, fundamentalmente, a un tratado docente escrito por un enfermero, Simón López (año 1668), titulado *Directorio de Enfermeros*, que dedica un número importante de sus páginas a abordar los cuidados urológicos de la época.

MATERIAL Y MÉTODO

Para la realización de la presente comunicación se ha empleado el método histórico: búsqueda y localización de las fuentes, el citado manuscrito de Simón López y otros textos enfermeros de la época; su transcripción y análisis del contenido, centrándonos fundamentalmente en aquella parte que guarda relación con el trabajo que desarrollaba el enfermero en materia urológica. El estudio se complementa con otras consultas de textos redactados en ese siglo, algunos de ellos escritos asimismo por enfermeros, que nos permiten adentrarnos en el conocimiento de la enfermería urológica de esa época.

La obra analizada, *Directorio de Enfermeros*³, es un texto manuscrito identificado con la signatura M259 y que pertenece a los fondos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca. El primer borrador⁴ se concluyó, en palabras de su autor, Simón López, en 1651, y el definitivo en 1668.

El que nos ha llegado, listo para pasar a imprenta, hecho del que no tenemos constancia, está fechado en 1668 e incorpora las censuras y presentaciones correspondientes. Se trata de un texto escrito por Simón López, barbero y posteriormente enfermero con dilatada experiencia –cuenta que ejerció el oficio en distintos hospitales castellanos durante 26 años–, fundamental para conocer la Enfermería desarrollada en la España del siglo XVII. Estructurado en 565 páginas manuscritas, ocho tratados y 150 capítulos, el autor nos muestra las tareas y funciones que realizaba el enfermero, las técnicas que empleaba y los conocimientos que poseía sobre distintas materias –medicina, botánica, terapéutica–.

Es un libro en buen estado de conservación, con unas

dimensiones de 210 x 160 mm, encuadernado en pergamino de escasa calidad. Su organización interna queda conformada por 30 cuadernos de entre cuatro y siete bifolios cada uno (esto es, entre ocho y catorce folios), si bien predomina el cuaderno de cinco bifolios (quinión). Los folios carecen de picado y pautado; el manuscrito posee paginación en la parte superior derecha, para los rectos de los folios, y en la parte superior izquierda en el caso de los vueltos. Se aprecian bastantes correcciones en la paginación, con tachado de los números originales y la escrituración junto a ellos de otros nuevos. Por la diferencia de color existente entre la tinta del texto y primera paginación, y el color de la tinta de los números corregidos y otras alteraciones del texto, se deduce que el manuscrito experimentó retoques posteriores efectuados por la misma mano. El libro posee sistema de cierre a dos cuerdas en forma de lazo en la portada, aunque carece de los broches correspondientes que encajaban en ellas. El manuscrito está escrito a línea tirada por una sola mano, a excepción de los índices, que aparecen en dos columnas, incluyendo correcciones, numeración y reclamos.

Incluye el libro, junto con la portada, las aprobaciones y pareceres de los doctores en Medicina Juan de Río Noriega, Juan Lázaro y Geromo Pardo, el prólogo y unos extensos índices ordenados alfabéticamente.

RESULTADOS

El análisis de la obra, en la cual se condensa el trabajo de un enfermero desarrollado durante más de un cuarto de siglo, nos ha permitido conocer el grado de conocimiento, en relación con la enfermería urológica, sobre: *términos anatómicos relacionados con urología; patologías que trataba el enfermero en su labor diaria*: «nefrítica pasión», «estangurria», «ardor de la orina»...; *técnicas empleadas*: unturas...; *materia empleada* y los *cuidados administrados*. Su autor es un enfermero con una gran formación clínica en distintos campos, entre ellos el urológico, fruto de unos conocimientos teóricos, de una atenta observación y de una práctica clínica continuada en el hospital donde trabajaba.

Sin entrar en un análisis detallado de las aportaciones de este tratado docente para enfermeros al conjunto de la Enfermería, pues escaparía al objetivo del presente trabajo, sí creemos oportuno dejar constancia del interés de Simón López por ejercer una **enfermería metódica**, es decir, empleando un método de trabajo «científico»⁵, y transmitir dicha idea a los futuros enfermeros, explicándoles el por qué las técnicas y los cuidados se han de llevar a cabo de una determinada manera y no de otra. Son múltiples los textos que podríamos traer a estas páginas. Sirva, a modo de ejemplo, el siguiente, en el que se insiste en el empleo de una metodología:

«De las razones que ay para administrar estos cáusticos de la manera dicha. E bisto muchas beçes la ignorancia que en esto tienen algunos, que por razón de su oficio debrian saberlo, que me pareció abrirles los ojos (y aquí no con cáustico) con **razones**, para que en fuerza de ellas procuren haçer esto que se ha dicho con el arte y **Método** que pide la Medicina»⁶.

El presente trabajo se estructura en los siguientes apartados:

- I. Términos anatómicos relacionados con la Urología citados en *Directorio de Enfermeros*.
- II. Patologías urinarias tratadas por el enfermero.
- III. Técnicas y cuidados desarrollados por el enfermero en materia urológica.
- IV. Ejemplo de un plan de cuidados: la purga.

I. TÉRMINOS ANATÓMICOS RELACIONADOS CON LA UROLOGÍA CITADOS EN DIRECTORIO DE ENFERMEROS

Entre los términos anatómicos manejados por el enfermero Simón López en su obra, encontramos los siguientes:

- Orina (o urina).
- Piedras (en la «vexiga» y en los riñones).
- Riñones.
- Uréteras.
- Vías orinales.
- Bexiga (o vexiga) de la orina.

Además de los términos relacionados con la patología urinaria que se mencionan en el siguiente apartado.

Llama la atención el gran conocimiento que el enfermero, autor de la obra, muestra en relación a la materia que estudiamos. Así, en relación a la orina o «urina», contabilizamos un total de nueve menciones, correspondiéndose cada una con una determinada patología o dolencia urinaria. Los términos que aparecen recogidos son: orina blanca, orina cruda, orina encendida, orina muy roja, orina negra, orina parda, orina bermeja, orina verde y orina de color azafrán.

De cada uno de los términos citados se hace la correspondiente descripción, haciéndose hincapié especialmente en su localización, para que el enfermero no hierre a la hora de aplicar un tratamiento o cuidados. Así, al referirse a los riñones, se dice:

«Sitio de los riñones. Los riñones [...] es su sitio en los lomos y están en los dos lados del espinazo, que bienen a caer a los dos lados de los hijares y quatro dedos encima de la çintura y pegados a las últimas costillas falsas. Los quales son dos, derecho y hizquierdo, y que el derecho está más alto que el hizquierdo, pero que no en todos, lo qual pende de la grandeza del hígado y, por el consiguiente, con el mesmo orden en el baço [...]. El largo y hancho de los riñones, según este Doctor çitado [Valverde], son quatro o çinco dedos de largo y dos y medio de ançho, todo de trauesía y por la mano del enfermo [...]»⁷.

El autor, en sus descripciones anatómicas, suele emplear recursos didácticos como la comparación, el ejemplo, los refranes y sentencias populares, entre otros, todo ello encaminado a que el enfermero entienda correctamente el texto expuesto. En la cita textual anterior, Simón López insiste en que la referencia para localizar los riñones ha de ser la mano del enfermo y no la del enfermero, señalándose el «dedo» como medida a emplear. En otras ocasiones, se alude a objetos como el «real de a ocho», moneda de la época, para conocer la longitud o tamaño de un órgano concreto.

En cuanto a la bexiga, antes de proceder a explicar las enfermedades y problemas que padece y la administración de

los correspondientes cuidados, como emplastos, fomentos, unturas y otros remedios, describe su localización del siguiente modo:

«Sitio de la bexiga. La bexiga de la orina está situada en lo más baxo del vientre y donde naçe el pelo y empeçando desde el miembro viril açia la parte de ariua, cosa de çinco dedos o seys de trauesía por lo largo y quatro por lo hancho, de la mano del enfermo»⁸.

Y, citando al Dr. Valverde y su obra, precisa aún más el lugar donde el enfermero puede encontrar este órgano, con objeto de que la localice fácilmente:

«Dize más Valverde (Valverde, Libro 3, capítulo 11): La vexiga está situada entre el hueso petén y el intestino recto, que acaba allí luego, assí como en qualquiera animal se puede ber, la qual es de figura obada y más ancha del ondón que açia la boca, donde acaba en un cuello estrecho y más largo en los hombres»⁹.

El capítulo 108 de la obra trata de forma monográfica la orina: su definición, tipos y características, tanto en personas sanas como enfermas. Se define la orina como:

«Urina es la serosidad de la sangre y demás humores atrayda por la facultad de los riñones y imbiada a la bexiga de la urina por unas venas que llaman los anatomistas *uréteras* [...]»¹⁰.

En cuanto a las características de la orina¹¹, Simón López advierte que éstas irán en función del «temperamento y pulso de cada uno». Entra a analizar los cuatro tipos de temperamento que desde la Antigüedad se venía reconociendo, asociándole a cada uno de ellos una orina característica. Advierte nuestro autor que conociendo la orina de las personas sanas nos será más fácil identificar la de los enfermos. Así, en los **sanos**, si el individuo fuere de temperamento «colérico», la orina será muy roja porque «con su demasiado calor caliente coçerá la urina demasiado». La persona flemática, que es de temperamento frío, húmedo y tardo en sus acciones, según refiere este enfermero, «tendrá la urina a su declinación, que será blanca, notando que si la urina del color que la tiene el colérico se hallare en el flemático, podremos decir que tiene este tal algún açcidente [...]». Y, por el contrario, «si la urina del flemático tubiere el colérico, se puede juzgar la mala con coçción del ventrículo o de los demás basos, porque también es argumento de enfermedad estar la urina cruda como demasiado ençendida». El individuo melancólico no tendrá la orina, en palabras de este autor, «tan ençendida como el colérico ni tan blanca como el flemático, por ser la melancolía fría y seca y, assí, según su temperamento, será la urina parda que declina a negra». Finalmente, la persona sanguínea tiene la orina del color de la sangre, «aunque no tan ençendida como la del colérico ni tan blanca como la del flemático ni parda como la del melancólico, porque esta urina es muy templada, correspondiendo a su temperamento que es de la templança».

Al tratar de la orina de los **enfermos**¹², precisa que si la orina fuere muy roja, ello significa que el enfermo tiene calentura, diaria o efimera «o de las demás fiebres de otrra espeçie». Al tema de las calenturas o fiebres dedica Simón López no pocas páginas de su tratado, diferenciando varios tipos: aguda, pestilencial, crónica, ética, flemática, quartana, terciana, terciana interpolada, tísica, etc., dando cada una de ella un tipo de orina.

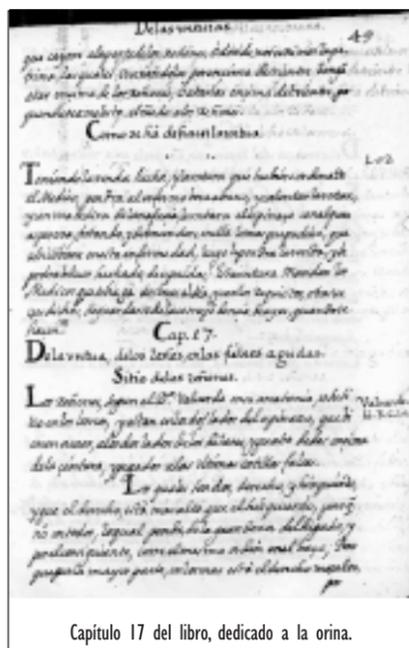
Cuando, después de la orina bermeja saliere orina verde, significa «grande adustión, que es lo mesmo que quemamiento profundo, y esta orina sea muy peligrosa». La orina negra, continúa, suele ser mortal, muy peligrosa, aunque hay una excepción: «suele ser señal de salud quando el humor melancólico, que estaua en alguna parte del cuerpo, se expelle o purga, obrando naturaleza con vigor con esta natural eba-cuación». Si la orina tuviese color de azafrán y oliere mal, significa «hictérica, que es una enfermedad que se haçe de cólera y la causa es que quando la vía por donde baxa la cólera a la bexiga de la hiel se tapa por alguna causa interna o externa, aquella cólera que abía de ir a la bexiga de la hiel se derrama por todo el cuerpo y a los tales enfermos les sobre-biene, por esta causa, la hictérica y, por la mesma, se les ponen los ojos y todo el cuerpo amarillo».

Como hecho significativo, relacionado con la orina, destacamos el siguiente texto, cuando Simón López aborda los cuidados a pacientes encamados, personas mayores o con problemas de incontinencia urinaria. Se trata de una medida higiénica como era la de evitar el paso de la orina al colchón, por las malas consecuencias que de ello se podrían derivar para el enfermo encamado, todo ello descrito con gran detalle y de manera amena, proponiendo soluciones prácticas, como la siguiente:

«Para que la orina no pase los colchones se ha de usar de unas mantas berriondas pardas, muy peludas, que las haçen en Palencia y en Valladolid, que suelen servir de arpilleras para traer las otras mantas buenas; de una de estas hará quatro y, haçiendo de cada una quatro dobleçes, la meterá en una funda de lienço, a la medida del pedazo doblado de la manta, lo qual meterá debajo de las asenta-deras para que se empape en ella la orina y no pase a los colchones y, en estando esto suçio, mudarlos y poner otro»¹³.

II. PATOLOGÍAS URINARIAS TRATADAS POR EL ENFERMERO

Simón López, a lo largo de las páginas de su tratado, muestra tener una gran formación, quedando ello demostrado por las frecuentes citas textuales que hace de diversos autores, antiguos –Hipócrates, Galeno, Aristóteles...–, medievales –Avicena...– y coetáneos –Lovera de Ávila, Andrés Laguna, Juan Frago-so, Francisco Vallés...–. En relación a la literatura urológica, el autor más frecuentemente citado es Francisco Díaz y su tratado sobre la orina y las enfermedades urológicas. De este notable médico renacentista reproduce varios textos, describiendo signos y síntomas de diversas enfermedades y dolencias urinarias.



Las patologías urinarias recogidas en *Directorio de Enfermeros* son las siguientes:

1. **Patología relacionada con el riñón:**
 - Nefrítica passión.
 - Piedras en los riñones.
 - Apasionado¹⁴ de riñones.
 - Arenas de riñones.
 - Dolores de riñones.
 - Dolor nefrítico.
 - Encendido¹⁵ de riñones.
 - Inflamación en los riñones.
 - Llagas de riñón.
 - Mal de riñones.
 - Opilación¹⁶ de riñones.
2. **Patología relacionada con la vejiga urinaria y la micción:**
 - Piedras en la vexiga.
 - Mal de vexiga.
 - Pasión de vexiga.
 - Ventosidades de la vexiga.
 - Tener la vexiga muy llena.
 - No poder orinar.
 - Retención de orina.
 - Supresión de orina.
 - Ardor de la orina.
 - Dificultad de orina.
 - Estangurria –estranguria–.
 - Mal de orina.

La «estangurria»¹⁷ es la micción lenta y dolorosa debida a un espasmo de la uretra o de la vejiga. Entre los tratamientos específicos para esta afección urinaria citados en *Directorio de Enfermeros* se encontraba el de ingerir bellotas, hechas polvo y bebidas con vino blanco o con agua de regaliz¹⁸.

Para cada una de las patologías nombradas anteriormente, el enfermero Simón López describe el tratamiento prescrito por el médico y los correspondientes cuidados y técnicas enfermeros, consistentes en baños –“generales y particu-lares», según la zona que se introduzca en el agua–, unturas, fomentos, purga, enema, vendajes y emplastos, principalmente.

III. TÉCNICAS Y CUIDADOS DESARROLLADOS POR EL ENFERMERO EN MATERIA UROLÓGICA

Por no hacer demasiado extenso el presente trabajo, se van a describir brevemente algunos de estos cuidados.

1. **La untura en riñones**

La untura era uno de los remedios más frecuentemente empleado por el enfermero y su composición variaba según la patología a tratar. Cuando debía hacerse en la región renal, para tratar una dolencia que recibía el nombre de «mal de riñones», causado por fiebres agudas, el enfermero debía proceder del siguiente modo:

«De la untura de los riñones en las fiebres agudas.

En las calenturas agudas, quando el enfermo es apasionado de mal de riñones, suelen los Médicos mandar untar, quando es por causa de calor, con el Ungüento refrigerante de Galeno o con el unguento rosado, o el sandalino, o el de calabaza y otros que ellos imbentan, mezclando unos con otros, todo lo qual no hará sin orden de el Médico, porque no hierre.

(104) Si mandaren untar los riñones con algunas de las cosas dichas, y en causa caliente, y en tiempo de calor, tomará el unguento con una hoja de parra o de lechuga y untará ligeramente los riñones y, después de hecha, le pondrá un par de hojas de parra encima, o de lechuga, y estése assí boca abajo o de lado todo quanto pudiere, como se a dicho en la untura del espinazo, en el capítulo 15.

(105) Si fuere invierno, se calentará un poco la untura y se pondrá encima hoja de berza, o un lienço o papel blanco, y se lo ligará para que no se le cayga; las quales unturas se pueden haçer tres o quatro beçes al día, o las que el Médico dijere, informándole primero»¹⁹.

2. **Los tratamientos y cuidados para la vejiga urinaria**

Después de explicar la localización de la vejiga y las enfermedades más frecuentes que tienen su asiento en ella –reten-ción urinaria, cálculos o «piedras», ventosidades, dolores graves «y otras muchas que no se diçen»-, Simón López expone al enfermero los remedios más usuales, consistentes en aplicar unturas, emplastos y fomentos, según la patología a tratar.

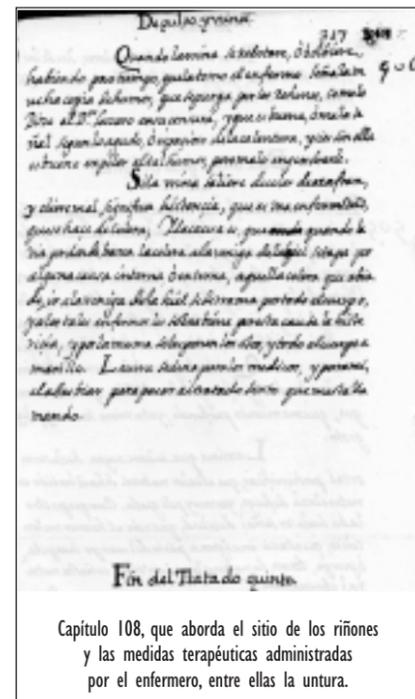
De entre ellas, citamos la retención y la anuria o supresión urinaria. Sirvan éstas para comprobar la forma en que este enfermero llevaba a cabo las descripciones y explicaciones, utilizando en ocasiones, como la que presentamos, su experiencia personal y sus observaciones en su trabajo diario («Un Médico sabio aplicaba en esta ocasión...»):

«(92) De las unturas en la retención o supresión de orina y cómo se aplican.

En la retención o dificultad en el orinar, lo más ordinario 45/ y a los principios, es untar con el açeite de alacranes y de almendras dulçes, de aquél onça y media y, ésta, una onça, mézclese y, calentándolo, se hará la untura encima de la bexiga y con una bedixa de lana suçia y mucha suauidad, espeçialmente si ay inflamación, pero, si no la ay, se puede haçer irrigación áspera, porque con ella se conmuebe la orina.

(93) Con esta mesma untura se podrá también untar (y es muy combeniente según el Doctor Lázaro, en su çensura) aquel espaçio que ay desde el sieso hasta los testículos, que los Çirujanos llaman pirineo.

(94) Un Médico sabio aplicaba en esta ocasión un emplasto hecho con ojas de perexil y de berros y parietaria, de cada uno un buen puño, mágese todo junto muy bien y, luego, se calentará en una sartén con un poquito de vino blanco generoso, y aplicarlo caliente encima de la bexiga, tres o quatro beçes al día, o las que el Médico le pareçiere si mandare que se ponga, porque, si ay infla-



maçión, no combendrá el ponerlo.

Aora digamos la ligadura que se ha de poner sobre estos emplastos, porque es de mucha importancia.

(95) La ligadura que se ha de usar encima de los emplastos y unturas que se hiçieren en la bexiga.

Es tan neçesaria la ligadura que se ha de poner encima de la bexiga para tener los emplastos que, sin ella, podemos deçir que no haçemos nada. Y, assí, es menester buscar tanto lienço como una quartilla de papel que sea reçio. Este lienço se ha de cortar con unas tixeras, de la mesma forma y 46/ manera que una beleta de texado, y, en las dos esquinas que no está abierto el lienço, se han de

coser dos baras de trençaderas, en cada esquina la suya, las quales poniendo este lienço encima de la bexiga y cruzándolas por encima de los riñones, benga a atarlos encima del vientre.

(96) Lo abierto deste lienço, después de puesto encima de la bexiga, viene a caer encima del miembro viril, dejando aquel hueco para que quede libre para las operaciones naturales; las dos puntas de este lienço han de venir a caer forçosamente a los lados de la bolsa de los testículos, y en estas dos puntas se han de coser otras dos baras de trençaderas, en cada una la suya, las quales han de benir a entrar por dentro de los muslos y, dando una buelta por ellos, se han de venir a atar con las trençaderas que están encima del vientre; con la qual ligadura estará segura qualquier untura o emplasto que allí se pusiere, sin que se le cayga, aunque se lebante»²⁰.

Una de las patologías descritas por Simón López en su tratado docente era la de «piedras en la vexiga», cuyo tratamiento se abordaba desde una doble perspectiva: médica –aplicación de clísteres, unturas...y otras medidas– y quirúrgica, consistente esta última en la extracción del cálculo por diversos métodos. Con respecto al tratamiento quirúrgico, que era competencia del cirujano, lógicamente, y no del enfermero, acudimos a uno de los más famosos urólogos españoles del siglo XVI, el Dr. Francisco Díaz, médico y cirujano real, que dejó compuestas varias obras, entre ellas su famoso *Tratado de todas las enfermedades de los riñones, vexiga y carnosidades de la verga y urina*, publicado en 1588. De este libro se reproduce el siguiente texto, y lo hacemos para conocer el lenguaje empleado por los médicos dedicados a la urología en esa época, en el que se hace referencia a un aparato o instrumento, inventado por él, utilizado para extraer los cálculos vesicales. Afirma el citado doctor:

«[...] Tengo hecho un instrumento de mi inuención, cuya forma es esta [...]. Tenaça nueua. Especulum pudendi. El uso desta tenaça es desta manera. Tomarla cerrada y meterla en la verga, y, luego, con su tornillo, abrirla y procurar asirla y, quando ya entendamos que está asida, tenemos de apretarla y tirar a la parte de afuera con gran tiento. Y, por que acontece muchas vezes ser mayorcilla la piedra que la boca del caño, entonces por euitar mayores dolores y pesadumbres, tenemos de abrirla un poquito con una punta de lançeta, por el ojuelo que está en el bálano, y para la tal abertura, curarse como la más simple herida que se pueda pensar [...]»²¹.

3. Administración de los enemas o clísteres

Empleado para todo tipo de patología, entre ella la urinaria, el enema o clíster se venía administrando desde los tiempos antiguos. Así, cuando el enfermo tenía la «vexiga muy llena» y no podía orinar, con las consiguientes molestias e intensos dolores, el enfermero debía proceder administrándole un enema cuya composición era variada: cocimientos de cebada, azúcar negro y yema de huevo desleída, entre otros elementos medicinales, cuya procedencia mayoritariamente era del reino vegetal, aunque, en menor grado, también encontramos medicamentos procedentes del mineral.

Andrés Fernández, autor del manual *Instrucción de Enfermeros*, cuya primera edición salió de imprenta en Madrid en 1617, describe minuciosamente la técnica de la aplicación del enema y la composición de éste para aquellos enfermos que tenían graves dolencias urinarias, como era la mencionada anteriormente de tener «la vexiga llena». Cuando éste era prescrito por el médico, a veces el enfermero encontraba serias dificultades para aplicarlo por encontrar alguna obstrucción. Entonces, indica Simón López, debía proceder en principio con una jeringa sin contenido alguno y aspirar varias veces hasta lograr la total desobstrucción:

«Acontece hallar a un enfermo que, por muchas ventosidades o por tener graues accidentes de no poder orinar, por estar la vexiga muy llena y atapar el camino por donde se ha de pasar el cocimiento de la enema, no la pueden echar ni él recibirla.

Y a semejantes enfermos suelen mandar los médicos ponerles la xeringa en seco, sin que tenga cocimiento ni humedad, y poco a poco sacar el mango o el palo de la xeringa, como si huuiere de sacar alguna humedad de las tripas y henchir la xeringa de la ventosidad; pero esto se haze en una grande necessidad, porque hay temor no trayga alguna tripa con la ventosidad, y assí es menester que haga esto persona que lo sepa hazer y lo haya hecho otras vezes»²².

Para los casos de que el enfermo presentase serias dificultades para orinar o no lo podía hacer, se empleaban, por prescripción médica, los «remedios prouocatiuos de orina que llaman diuréticos», advirtiéndose que, para que éstos fueran efectivos, se debería haber «vaciado todo el cuerpo por sangrías y purgas [...], además de usar de clísteres y de cosas comidas y beuidas que hagan deriuación por el vientre»²³.

En relación a la *purga*, remedio considerado desde la Antigüedad como uno de los mayores, junto a la sangría y la dieta, y dado que el presente congreso dedica varias

sesiones y talleres a planes de cuidados, hemos creído conveniente exponer la metodología para su administración empleada por el enfermero Simón López hace casi cuatro siglos. Como podrá verse seguidamente, se trata de un plan de cuidados, un protocolo perfectamente estructurado, siguiendo una metodología muy similar a la empleada en nuestros hospitales actualmente. El autor era consciente de la importancia de que el enfermero, al aplicar una determinada técnica o cuidado, como era el caso de la administración de la purga, siguiera un orden y método si quería que el resultado fuese efectivo.

IV. EJEMPLO DE UN PLAN DE CUIDADOS EN EL SIGLO XVII: LA PURGA

Dentro del conjunto de cuidados prestados por el enfermero de esta época, ocupaba un lugar central, como queda dicho, la administración de la purga. Ésta se venía empleando para un gran número de patologías, entre ellas las de origen urinario y renal. Consistía en la toma de un preparado medicinal, cuya composición dependía lógicamente de la patología a tratar –digestiva, ginecológica, renal...–, siendo su finalidad la de limpiar el vientre, evacuar el intestino, facilitando con ello la correcta función fisiológica de los órganos –hígado, riñón, vejiga...–. Esta práctica se venía utilizando ya desde Hipócrates y Galeno, siendo muy empleada asimismo durante la Edad Media y los primeros tiempos modernos. En *Directorio de Enfermeros*²⁴ se describe minuciosamente la técnica empleada por el enfermero, un plan de cuidados aplicado de manera rigurosa y «científica»: desde las medidas previas (dieta el día anterior...) hasta los posibles efectos secundarios o indeseados tras su administración y el papel jugado por el enfermero. El plan de cuidados constaba de los siguientes pasos:

1. Prescripción de la técnica por parte del médico.

Composición y tipos de purgas

En primer lugar, Simón López advierte al enfermero que no ha de llevar a cabo este o cualquier otro remedio importante sin la debida prescripción médica. Una vez prescrita, se detalla la composición de la purga y la forma correcta de administrarse, así como el tipo más idóneo, según la enfermedad a tratar: «purgas minoratiuas», para fiebres tercianas dobles y sencillas; «purgas çuales lenitiuas», para niños, mujeres preñadas y personas delicadas; «purgas de açúcar rosado alexandrino», para todo tipo de enfermo, entre otras.

2. Preparación del enfermo el día previo a la administración de la purga

En la obra se titula *Cómo se ha de preparar el enfermo el día antes de tomar la purga*, haciendo notar la dieta a seguir, reposo y, en algunos casos, aplicarle una lavativa, en función de si ha defecado o no esa tarde. Reproducimos unas líneas:

«[...] Todo enfermo que se hubiere de purgar, el día antes por la tarde reciba una ayuda y çene no más de unos hueuos soruidos y unas borrasas coçidas. Y, si es enfermo que anda leuantado, que se recoxa temprano para haçer lo que se ha dicho [...]»²⁵.

3. Preparación del enfermo el día de la purga. Preparación del material. Entrevista con el enfermo. Empleo de medidas preventivas para el buen desenlace de la técnica

Debía tener en cuenta el enfermero, entre otras cosas, si hacía frío o calor, si debía administrarse caliente o a temperatura ambiente, si el enfermo ha presentado algún problema la noche anterior –vómitos, «cámaras», «sudor grande», «flujo de sangre»–, pues ello sería motivo para suspender la purga. Igualmente, la purga debía protegerse del frío o del sereno. Toda esta información la obtenía mediante preguntas al enfermo, es decir, una **entrevista**. He aquí un fragmento:

«Lo que ha de preparar el enfermero para dar las purgas. El día que se hubiere de dar la purga al enfermo que hubiere reçetado el Médico, ha de notar el enfermero si es tiempo de frío o de calor, si la ha de tomar como biene de la botica o caliente, si ay nobedad o incombeniente en el enfermo para no se la dar después que la reçetó el Médico. Digo esto porque de la noche a la mañana suelen sobrevenir nuevos açcidentes por donde no se puede dar sin avisar primero al Médico [...]»²⁶.

Asimismo, el enfermero debía preparar todo el material necesario, y, en caso de prescribirse dar la purga caliente, debía prepararla a baño maría, explicándose la técnica detalladamente. En cuanto al material a usar, dejemos a Simón López que nos lo diga:

«Antes de dar la purga, ha de preuenir vinagre blanco, o tinto si no lo hubiere blanco, y un lienço para mojarlo en él, y un palillo para reboluer la purga quando se la ba a dar, y un baso de agua para enjaguarse después de tomada la purga, y una almofia²⁷ en que lo heche, la qual se quedará a la cabeça de la cama por si la tracare y para haçer juicio de lo que trocó con la purga [...]»²⁸.

Llama poderosamente la atención, por su similitud con la Enfermería ejercida en nuestros días, la insistencia del autor por la obtención de datos que pudieran ser útiles para el buen desarrollo de la técnica y evitación de complicaciones. Equivaldría ello, en cierto sentido, a la primera fase del Proceso de Enfermería, la valoración. Valga el siguiente texto como muestra:

«Y, assí, el enfermero prudente haga las preguntas siguientes, antes de dársela [la purga]. Si se ha purgado alguna uez, si retiene las purgas que le han dado otras ueces o si las vomita [...] y, de las respuestas, sacará el enfermero lo que deue haçer [...]»²⁹.

Para prevenir los vómitos, imprescindible para la efectividad de la purga, Simón López aconseja al enfermero una serie de medidas, unas de carácter dietético, otras físicas, como la aplicación de una yema de huevo duro, envuelta en un lienzo caliente, en el «oyo que tenemos debaxo de la nuez del pescuezo», o la aplicación asimismo en el abdomen, a la altura del estómago, de una rebanada caliente de pan tostado, remojada en vinagre de vino tinto, antes de administrarse la purga.

4. Realización de la técnica. Colocación del enfermo. Medidas para retener la purga.

La ejecución de la técnica conlleva, en primer lugar, la colocación correcta del paciente, y, después, el empleo de las medidas correspondientes para la retención de la purga admi-

nistrada. Con todo detalle, el autor nos lo describe del siguiente modo:

«Preuenidas todas las cosas dichas, le dirá el enfermero al enfermo que se siente en la cama y, si es invierno y biexo, que se ponga el jubón³⁰, medias y escaarpines³¹, porque todo este reparo es menester en este tiempo, como io lo e experimentado. Luego, se reboluerá la purga con un palillo y el paño mojado en vinagre le pondrá ençima de la boca del baso, dejando libre la mitad dél para que la tome y para que no huela la purga, que todo es menester para que admitan el orror que causa una purga y, más, si es melindroso; otros no haçen caso destas cosas y la toman sin tantos reparos»³².

Tras la administración de la purga, el enfermo debía enjuagarse la boca con agua o con vino aguado y tomaba, si le apetecía, algunos alimentos, debiendo guardar cama y permanecer algo incorporado. Si presentaba náuseas o «bascas», se aconsejaba al enfermero aplicar en la nariz del enfermo el paño mojado en vinagre que tenía prevenido tanto tiempo como durasen las náuseas; se reprendía al enfermero si no lo hacía correctamente:

«[...] y el paño mojado en vinagre le tendrá allí çerca para que quando le vinieren bascas le aplique luego a las narices, oliéndole con alguna fuerça para que haga boluer los humos de la purga abajo, no como algunos haçen que desde que toman la purga hasta que obran con ella no quitan el paño de vinagre de las narices, lo qual es ignorancia de enfermeros que sauen poco, fuera de que le puede haçer daño estar oliendo tres o quatro horas el vinagre»³³.

5. Prevención de complicaciones. Medidas para tratar los posibles efectos secundarios

Entre las medidas para retener la purga y que ésta hiciera el efecto deseado, se recomendaba al enfermero administrar, entre otras, media cucharada de anís o un bocado o dos de membrillo, pero, camuesa, lima dulce o «tres aceitunas sin son sevillanas o seys de las otras [...]»³⁴. Con respecto a si era aconsejable que el paciente durmiera tras la administración de la purga, dice Simón López que en esto hay discrepancia entre los médicos, y que se procederá según éste prescriba.

Otra medida bastante eficaz era que el paciente colocara su mano justo encima del estómago tras haberse purgado, explicando el por qué se debía hacer así –según la teoría hipocrática y galénica, el calor que recibe con ello el cuerpo hace que cobren efectividad los medicamentos–. Es igualmente interesante la serie de medidas que el enfermero debía tomar sobre el entorno del enfermo –recordemos este punto en la teoría de Florence Nighthale–, resumiéndose en las siguientes:

«aposeno recogido y abrigado, mayormente si es invierno»

«brasero de lumbre respecto de la capacidad del aposento»

«çerrar puertas y ventanas, dejando alguna luz de ençerado... por la correspondencia del ayre»

«este día prohiben los Médicos todo género de negociaciones y de hablar y divertirse con otros hasta que aya purgado bien, porque todas estas cosas estorban mucho para que purgue»

«este día ni se da salsa en la comida de cualquier género que sea ni se da vino, ni agua fría con nieue [...]»³⁵.

Como puede verse, y ello está presente a lo largo de toda la obra, la preocupación del autor por los factores ambientales que puedan afectar al enfermo e influir directa o indirectamente sobre la resolución de la enfermedad es grande, traduciendo ello en las medidas anteriormente reseñadas: una habitación recogida, agradable, sin corrientes de aire, con una calefacción adecuada, tranquilidad y no molestar al paciente, una dieta ligera, entre otras. Todo este conjunto de medidas ayudarían, evidentemente, a la eficacia de los cuidados enfermeros y evitar posibles efectos secundarios.

6. Evaluación de los resultados

Según fueren los resultados obtenidos, es decir, si la purga fue o no efectiva, si hubo o no efectos secundarios o complicaciones, como las descritas anteriormente –vómitos, náuseas, diarreas...–, el enfermero debía proceder de una u otra forma. Así, si en el plazo recomendado de tres horas el enfermo no evacuaba, el enfermero debía proceder con otra serie de medidas: colocación de paños calientes en el estómago y en la vejiga con un intervalo de un cuarto de hora, aconsejarle un paseo, ingesta de caldo de puchero sin grasa, con sal y azúcar y, en casos rebeldes, administrar un clíster o lavativa compuesta. Por último, el enfermero debía informar al médico sobre las incidencias acaecidas.

En resumen, puede observarse en la obra de Simón López, como ha quedado demostrado por los textos reproducidos, el empleo de una metodología de trabajo, de un método a la hora de ejecutar una determinada técnica, con una serie de pasos o fases perfectamente delimitados:

- Prescripción médica de la técnica.
- Entrevista inicial con el enfermo.
- Descripción detallada de la técnica.
- Preparación previa del paciente.
- Preparación del enfermo el día en que se lleva a cabo la técnica.
- Preparación del material a emplear.
- Ejecución de la técnica, colocación correcta del paciente.
- Previsión de posibles complicaciones o efectos secundarios.
- Administración de los cuidados correspondientes tras la realización de la técnica.
- Evaluación e información al médico de los resultados obtenidos.

Esta metodología de trabajo impregna el contenido de las obras, de la primera a la última de sus páginas, hallándose presente tanto a la hora de exponer una técnica, caso de la purga, como al tratar de una patología, entre ellas las urinarias –retención de orina, dificultad urinaria...–.

CONCLUSIONES

El libro del enfermero Simón López, *Directorio de Enfermeros*, concluido a mediados del siglo XVII, es un fiel exponente de la Enfermería practicada a finales del siglo XVI y primeras décadas del XVII, recogiendo en él los principios básicos del oficio enfermero. Dentro de los cuidados que se describen se hallan los relativos a los prestados en las diversas patologías urinarias. De entre los considerados como generales, hemos seleccionado un procedimiento como era el de la administración de la purga, a modo de ejemplo de desarrollo de unos planes de cuidados específicamente enfermeros. Se concluye, respetando el contexto y conocimientos de la época, hace cuatro siglos, que el enfermero empleaba ya una metodología en su trabajo que podríamos calificar de «científica», siguiendo una serie de pasos tendentes a la consecución de unos resultados efectivos.

Los conocimientos, en base a la obra consultada, que el enfermero poseía sobre Urología, especialidad médica ésta que no se ha constituido hasta hace aproximadamente un siglo, abarcaban desde las descripciones de órganos y regiones anatómicas –riñones, vejiga urinaria...–, las patologías urinarias a las que se tenía que enfrentar más frecuentemente en su trabajo diario –«nefrítica pasión», «piedras en los riñones», «apasionado de riñones», «llagas en los riñones», «piedras en la vexiga», «ventosidades de la vexiga», «supresión de la orina», «estangurria»...– y los cuidados enfermeros que debía aplicar en cada una de estas patologías. Entre los remedios más utilizados por el enfermero para tratar los problemas urológicos se encontraban los baños –«generales y particulares»–, unturas, fomentos, purga, enema, vendajes y emplastos, principalmente, además de los tratamientos farmacológicos prescritos por los médicos –diuréticos...–, de procedencia mayoritariamente vegetal.

Por último, deseamos manifestar que los conocimientos actuales en Enfermería, en general, y la urológica, en particular, son fruto del trabajo de enfermeros/as a lo largo del tiempo. Se hace necesario, pues, una búsqueda y posterior análisis, riguroso y sistemático, de fuentes históricas, textos y documentos que duermen en bibliotecas y archivos, como las obras que analizamos en el presente trabajo.

AGRADECIMIENTOS

Al personal, médico y enfermero del Servicio de Urología de los HH.UU. Virgen del Rocío (Sevilla) por su colaboración en el presente trabajo. Asimismo, a la Biblioteca Universitaria de Salamanca, a cuyos fondo bibliográfico pertenece la obra *Directorio de Enfermeros*, por las facilidades dadas para su reproducción.

Las fotografías que se aportan se han extraído del libro manuscrito analizado, *Directorio de Enfermeros*, de Simón López. ▼

El libro del enfermero Simón López, *Directorio de Enfermeros*, concluido a mediados del siglo XVII, es un fiel exponente de la Enfermería practicada a finales del siglo XVI y primeras décadas del XVII, recogiendo en él los principios básicos del oficio enfermero.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA CONSULTADAS

Fuentes

- Fernández, Andrés, *Instrucción de enfermeros para aplicar los remedios a todo género de enfermedades, y acudir a muchos accidentes que sobrevienen en ausencia de los médicos*. Imprenta del Reino. Madrid, 1625. Biblioteca Universitaria de Sevilla, signatura 187/6. Otros ejemplares de esta obra se encuentran en:
1. Madrid. Biblioteca Nacional. Sig.: U/7048.
 2. Madrid. Real Academia Española. Sig.: 17-X-25.
 3. Madrid. Real Academia Española. Sig.: 17-X-65.
 4. Madrid. Universidad Complutense. Facultad de Filología. Sig.: 22177.
 5. Londres. British Library. Local information: Humanities. St. Pancras Reading Rooms. Sig.: 1039.c.6.(1,2.).
- López, Simón, *Directorio de Enfermeros y artífice de obras de caridad para curar las enfermedades del cuerpo*. Este manuscrito lleva la signatura Ms 259 y pertenece a los fondos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, a la cual agradecemos su colaboración por permitirnos su reproducción. Fecha de conclusión: mediado el siglo XVII.
- Díaz, Francisco, *Tratado de todas las enfermedades de los riñones, vexiga y carnosidades de la verga y urina. Impreso en Madrid por Francisco Sánchez. Año 1588*. Edición facsímil editada por

- ¹ Granjel, Luis S., *La Medicina española contemporánea*. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca, 1986, pp. 198-199.
- ² Granjel, Luis S., *La Medicina española del siglo XVII*. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca, 1978, p. 207.
- ³ Su título completo es: *Directorio de Enfermeros y artífice de obras de caridad para curar las enfermedades del cuerpo. Con la práctica de saber aplicar las Medicinas que ordenan los Médicos con el mejor arte y método que ai en ella. Según los Doctores, Anatomistas, que enseñan y señalan las partes de nuestro cuerpo donde se han de haçer*. En el año 2001 se ha editado el mismo por el Consejo General de Enfermería, con estudio, transcripción e índices a cargo de Antonio C. García Martínez y Manuel J. García Martínez.
El texto se estructura en 846 párrafos o párrafos, debidamente numerados. Las referencias que hagamos en el presente trabajo serán del manuscrito original, citándose el párrafo correspondiente.
- ⁴ Afirma Simón López en la primera de las aprobaciones que lleva la obra, a cargo del Dr. Juan de Río Noriega, catedrático de Anatomía por la Universidad de Salamanca: «El año de 1651, auiedo yo acabado este libro en borrón, supliqué al Doctor ariua çitado que, como amigo, se siruiese de berle y çensurarle y mirarle con quidado particular si acaso lo que en él ba escrito es conforme a buenas reglas de Medicina, para que los enfermeros que asisten a la cura de los enfermos puedan aplicar todos los remedios que mandan los médicos, con el arte y método que ahí ban escritos». López, Simón, *Directorio de Enfermeros y artífice de obras de caridad para curar las enfermedades del cuerpo. Con la práctica de saber aplicar las Medicinas que ordenan los Médicos con el mejor arte y método que ai en ella. Según los Doctores, Anatomistas, que enseñan y señalan las partes de nuestro cuerpo donde se han de haçer*, p. III, «Aprobación».
- ⁵ Sobre el tema del método en enfermería, desde una proyección histórica, remitimos a nuestro trabajo García Martínez, Manuel J., «El método en la Enfermería. Una mirada desde la Historia (siglo XVII)». En *Metas de Enfermería*, vol. 7, n.º 10, diciembre/enero de 2005, pp. 58-64.
- ⁶ Obra citada *Directorio de Enfermeros...*, p. 154, párrafo n.º 125.
- ⁷ Obra citada, López, Simón, *Directorio de Enfermeros y artífice de obras de caridad para curar las enfermedades del cuerpo...*, capítulo 17, párrafo 102.
- ⁸ *Ibidem*, capítulo 14, párrafo 91.
- ⁹ *Ibidem*, capítulo 14, párrafo 91.
- ¹⁰ *Ibidem*, capítulo 108, párrafo 503.
- ¹¹ Recogido en el capítulo 108 anteriormente citado.
- ¹² *Ibidem*, párrafo 505.

Aventis Pharma. MRA, Creación y Realización Editorial, S. L. Barcelona, 2000.

Bibliografía

- García Martínez, Antonio C. y otros, *Aproximación a la Enfermería española de los siglos XVI-XVII. Presentación y análisis de la obra Instrucción de enfermeros, de Andrés Fernández, 1625*. Edición a cargo del Consejo General de Colegios de Diplomados en Enfermería. Madrid, 1993.
- García Martínez, Manuel J., «El método en la Enfermería. Una mirada desde la Historia (siglo XVII)». En *Metas de Enfermería*, vol. 7, n.º 10, diciembre/enero de 2005, pp. 58-64.
- Granjel, Luis S., *La Medicina española contemporánea*. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca, 1986.
- Granjel, Luis S., *La Medicina española del siglo XVII*. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca, 1978, p. 207.
- Herrera, M.^a Teresa (Dir.), *Diccionario español de textos médicos antiguos*. ARCO/LIBROS, S. L. Madrid, 1996.
- López, Simón, *Directorio de Enfermeros y artífice de obras de caridad para curar las enfermedades del cuerpo*. Estudio, transcripción e índices a cargo de Antonio C. García Martínez y Manuel J. García Martínez. Consejo General de Enfermería. Enfermundi. Madrid, 2001.

¹³ *Ibidem*, capítulo 49, párrafo 295.

¹⁴ Apasionado: aquejado, enfermo, afligido, que padece. Herrera, M.^a Teresa (Dir.), *Diccionario español de textos médicos antiguos*. ARCO/LIBROS, S. L. Madrid, 1996, p. 125.

¹⁵ Encendido: ardiente, que causa ardor o parece que abrasa. Inflamación y alteración producidas por una combustión orgánica. *Ibidem*, p. 594.

¹⁶ Oplación: obstrucción de un órgano, cerramiento. *Ibidem*, p. 1.144.

¹⁷ *Ibidem*, p. 688. En la literatura médica se viene utilizando desde hace siglos, recibiendo el nombre, además, de «istranguria», «estrangurria», «stranguria», «estrangurea», según la época que se trate.

¹⁸ Obra citada, López, Simón, *Directorio de Enfermeros y artífice de obras de caridad para curar las enfermedades del cuerpo...*, capítulo 150, párrafo 703.

¹⁹ *Ibidem*, capítulo 17, párrafos 103, 104 y 105.

²⁰ *Ibidem*, capítulo 14, párrafos 91 a 94.

²¹ Díaz, Francisco, *Tratado de todas las enfermedades de los riñones, vexiga y carnosidades de la verga y urina. Impreso en Madrid por Francisco Sánchez. Año 1588*. Capítulo sexto: «En el que se trata de la cura de la piedra de vexiga», f. 4. Edición facsímil editada por Aventis Pharma. MRA, Creación y Realización Editorial, S. L. Barcelona, 2000.

²² Fernández, Andrés, *Instrucción de enfermeros para aplicar los remedios a todo género de enfermedades, y acudir a muchos accidentes que sobrevienen en ausencia de los médicos*. Madrid, 1625. En García Martínez, Antonio C. y otros, *Aproximación a la Enfermería española de los siglos XVI-XVII*. Consejo General de Colegios de Diplomados en Enfermería. Madrid, 1993, p. 36.

²³ *Ibidem*, p. 42.

²⁴ Simón López dedica nada menos que tres capítulos de su obra a este tema: los capítulos 133, 134 y 135.

²⁵ Obra citada *Directorio de Enfermeros*, p. 330, párrafo n.º 574.

²⁶ *Ibidem*, p. 330, párrafo n.º 575.

²⁷ La **almofia** o **jofaina** es una vasija en forma de taza grande y poco profunda, destinada a contener agua para lavarse la cara y las manos.

²⁸ Obra citada *Directorio de Enfermeros*, p. 331, párrafo n.º 578.

²⁹ *Ibidem*, p. 331, párrafo n.º 578.

³⁰ El **jubón** es una especie de chaleco, ajustado al cuerpo, que cubre desde los hombros hasta la cintura.

³¹ Los **escarpines** son los zapatos de una suela y de una costura, calzado interior, de abrigo.

³² Obra citada *Directorio de Enfermeros*, p. 332, párrafo n.º 580.

³³ *Ibidem*, pp. 332-333, párrafo n.º 580.

³⁴ *Ibidem*, p. 334, párrafo n.º 585.